

Triunfar o morir, y logró las dos cosas

Efraín González Morfín

No sólo mi amistad con el licenciado Christlieb, mi profundo cariño y estima que tengo por él, sino también circunstancias personales, me impulsan a decir estas palabras ante su tumba y delante de ustedes.

Cuando empezó a plantearse en el Partido el problema de la participación en las elecciones y la candidatura presidencial, dije siempre que el candidato natural de nuestro Partido a la Presidencia de la República era el licenciado Adolfo Christlieb Ibarrola. Cuando se agravó su enfermedad, y empezó a saberse que él no

podía participar en la campaña, comenzaron algunos compañeros a mencionar mi nombre, y en cierta ocasión un comentario de prensa de mi Partido señalaba que, dado que el licenciado Christlieb estaba enfermo, se mencionaba el nombre de González Morfín. Alguien comentó que esas declaraciones me ponían a mí en una situación desventajosa porque sólo se me mencionaba como el *second best*, en el mejor de los casos, ya que el licenciado Christlieb estaba enfermo. Nunca lo pensé yo así. Frente al licenciado Christlieb, frente a su enfermedad y su muerte,

con todo cariño y con profunda convicción acepté el honor de tratar de hacer lo que él ya no puede hacer en este mundo y ayudará a hacer desde el otro.

Con la perspectiva cierta de su muerte, seguía preocupado por lo que fue la tarea de su vida: el impulso de la conciencia y de la organización política de los mexicanos, sobre una base de libertad, de encuadramiento democrático, de respeto a las convicciones diversas.

A finales de septiembre, sintiéndose menos mal, insistía en aceptar la carga de la candidatura a la Presidencia,

* Revista *La Nación*, año XXVIII, número 1291, 15 de diciembre de 1969, p. 9.

y en lo personal a mí me dijo que lo movían a esta decisión las reflexiones que otro candidato del PAN, ya muerto ahora, hizo cuando hablaba de la necesidad de ser trigo de prueba en el molino de la historia y que para otros fuera la harina y el pan: de construir sobre los huesos de los muertos que pelearon en vida, de tal manera que los hijos reciban de los padres lo que los padres recibieron de los que ya se fueron. Christlieb muerto sigue vivo, y de la fidelidad a su mensaje y a sus convicciones por parte nuestra, dependerá el avance de la obra ejemplar a la que él dedicó su vida.

Reconozco, por lo demás, que Christlieb vivo nunca me hubiera permitido decir lo que estoy diciendo porque siempre tuvo la conciencia de que el bien debe hacerse sin hacer nunca profesiones públicas de virtud. Hizo mucho bien, mucho más del que conocen hasta las gentes más cercenas a él, y siempre con la intención manifiesta de que se enterara del bien quien ya lo juzgó, no los hombres, con el deseo de respetar la conciencia de los demás y de proyectar, cada vez con más claridad, el Partido que él dirigió sobre una base de absoluto respeto a la libertad de las conciencias. Puso así de manifiesto todo

lo que estaba ya en el Partido desde su origen.

Christlieb, ejemplo de camaradería castrense, de trato entre soldados, no de mimo ni de piropo: Christlieb, cabeza clara, voluntad férrea, abnegación de su vida. Christlieb, el que nunca supo ni quiso, ni pudo servir a dos señores. Christlieb, que puso el dinero en su lugar, y puso también el espíritu y el sacrificio en el sitio que le corresponde. Christlieb, que alentaba a todo el mundo, que ponía el ejemplo, que arrojaba la crítica y el ridículo, que negociaba y nunca se doblaba y aceptaba cooperar y nunca traicionar.

Este mensaje nos deja Adolfo Christlieb, figura de proa de barco especializado en la tempestad, varón nacido para la tempestad, para verla de frente, meterse en ella, decidirse a triunfar o a morir. Y logró las dos cosas. Hizo mucho más de lo que aparece, si se enjuicia su obra con un criterio político habitual en nuestra Patria. Christlieb será recordado, no sólo con la memoria sino con las obras, en los años futuros de México. Abrió ventanas, dejó entrar aire nuevo a la vida de México, aunque muchos pulmones todavía se resignen a respirarlo.

La vida, el pensamiento, la entrega de Christlieb, nos hacen también decir que sus

hijos son como las flechas en la aljaba de un arquero experto. Él se va y se queda con nosotros; él, desde más arriba, seguirá ayudando a la obra, a los que son del Partido y a los que no forman parte de él, porque tenía un corazón más ancho que las divisiones políticas o las diversas maneras de pensar. Siempre respetó a la persona, se abrió para tratar con ella, sobre la base firme de principios acertados y reconocidos.

Los que quedamos detrás de él, aunque sea con el inmerecido honor de ser el que seguía porque él estaba enfermo, estamos decididos a cumplir con su tarea. Antes de morir, cuando él sentía que ya no podía aceptar la candidatura ni hacer la campaña total, se ofreció a acompañarme en la mitad de mi campaña. Siento su compañía, la sentiré durante la campaña porque hombres como Christlieb, muertos, siguen viviendo. Y no es metáfora; es la conciencia de su ayuda, de su cooperación desde arriba en las obras a las que se dedicó en este mundo.

Espero que, por lo menos en la otra vida, Christlieb aceptará de veras el descanso que Dios le está dando, puesto que en este mundo jamás se resignó a descansar. Descanse en paz Adolfo Christlieb Ibarrola. **B**